

contrario ocurriría si ponemos mayor énfasis en señalar los límites y si los imponemos dejando de lado la molestia del interrogante.

Para poder visualizar esto de un modo concreto en algún ejemplo, podemos pensar en problemáticas como la drogadicción. No vamos a profundizar en esta problemática porque nos llevaría mucho tiempo abarcar su complejidad. Pero este problema básicamente social nos ofrece algunos puntos altamente significativos para entender el proceso de rehabilitación. En principio tenemos que decir que lo consideramos psicopatológico porque implica un apego a la repetición que se impone. Sin embargo, lo que nos va a interesar desde el punto de vista de la Psicología Social Comunitaria es como se puede integrar a una comunidad, al sujeto que padece la adicción. Se podría decir que en el proceso terapéutico el énfasis se pone en lograr “la libertad de”, tomando la expresión de Erich Fromm. Mientras que en el proceso de rehabilitación la búsqueda está focalizada en la “libertad para”. Ya que la pregunta que le sirve de fundamento es cuál es el nuevo rol que puede cumplir y si debe reintegrarse al mismo espacio ínter subjetivo o a otro. Hay casos en los que la adicción no se puede superar, desde esta propuesta habría que pensar en cómo se le puede proveer de la sustancia que necesita el sujeto para que pueda insertarse en el espacio ínter subjetivo cuya participación sea necesaria. O sea que aunque el proceso terapéutico sufra un estancamiento por diferentes razones, no quiere decir que no se puedan buscar logros desde el punto de vista de la rehabilitación. En este tipo de casos se evidencia la utilidad y la importancia de tener siempre presente la diferencia que existe entre el objetivo de la terapia y el objetivo de la rehabilitación.

CAPÍTULO 6

INTERCAMBIOS FUNDAMENTALES

En esta clase vamos a tratar de pensar en tres conceptos que según algunos autores, son indispensables para entender cualquier tipo de agrupación humana.

En cualquier agrupación humana hay tres tipos de intercambio que son esenciales. Esto lo han trabajado distintos autores. Yo voy a tomar la terminología de Foucault. Que a mi modo de ver está bastante relacionada con lo que proponía Levi-Strauss unos cuantos años antes que Foucault. Levy- Strauss hablaba del intercambio de mensajes, de bienes y de mujeres. Y Foucault en vez de decirlo de esa manera, habla de intercambio de significaciones, de producciones y de poder. Bueno, vamos a tratar de ver que quiere decir esto, porque a la hora de analizar cualquier situación grupal, nos vamos a encontrar con estos tres tipos de intercambio. No existe la posibilidad de que no los encontremos. Y si los vamos a encontrar, me parece que tenemos que saber de qué se trata. Recordemos que estamos hablando de la especificidad del Psicólogo Social Comunitario. Y que al Psicólogo Social Comunitario le definimos como área específica de su tarea, lo que sería el proceso reabilitatorio o relacional donde se construyen relaciones ínter subjetivas. Porque como ya dijimos, los procesos terapéuticos y los procesos de aprendizaje no son el objeto específico del psicólogo social comunitario. Entonces vamos a profundizar en esto de las relaciones ínter sub-

jetivas. En cualquier grupo humano, como decía, no puede faltar ninguno de estos tres intercambios.

¿Qué son estos tres intercambios? Bueno, aquí voy a asociar esta explicación con el himno nacional argentino. En parte como un ayuda memoria. Pero también quiero establecer esta relación, porque tiene que ver con ciertas cuestiones histórico-sociales de donde vienen estas reflexiones. Empieza la letra del himno nacional con una cuestión que es fundamental para la concepción del ser humano que venimos trabajando en ésta materia. Me refiero a “el grito sagrado”. Hay un grito sagrado que es constitutivo de la comunidad y de la nación argentina. Esto tiene que ver con el tema de la voz, de la convocatoria, de la pulsión invocante. El himno nacional habla de un grito sagrado. ¿Y con qué podemos asociar lo sagrado, en esta teoría que tratamos de desarrollar, para generar una propuesta que tenga que ver con la actividad específica del psicólogo social comunitario? Lo sagrado se vincula con algo del orden de aquello que nos convoca a vivir. Para los religiosos, ese algo sagrado que nos convoca a vivir es Dios, es la divina providencia.

Por otro lado, entre aquellos que se declaran ateos creyendo ubicarse en una instancia superadora del pensamiento religioso, hay quienes ponen a la naturaleza en el lugar de lo sagrado. Para ellos la naturaleza todo lo armoniza, todo lo regula y todo lo programa sabiamente. O sea que endiosan a la naturaleza. Y en ese caso, sería la sabiduría de la naturaleza la que para asegurarse la supervivencia de las especies, ha previsto dotarnos de un instinto que nos convoca a vivir, que sería el instinto de vida. Por eso muchas veces, se hace una religión de la ciencia. Porque de la mano de la ciencia, se supone que podemos llegar a conocer los designios de la naturaleza. Y actuar de conformidad con esos designios, para no alterar el orden y el equilibrio naturales.

Nosotros no basamos nuestra teoría en la divina providencia, ni en la sabiduría de la naturaleza, ni en una verdad que la ciencia nos tendría que revelar. Es decir que para nuestra teoría, no es Dios, ni es la naturaleza, ni es la ciencia. Nuestra teoría propone pensar que ese lugar de la completud, del amor pleno, de la perfección, es un imposible, es ese lugar mítico. Es ese momento al que nos referimos como el encuentro fundante, es esa huella mnémica de la primera mamada de la que hablaba Freud. Y **decimos que aquello que nos convoca a vivir es precisamente, la búsqueda de esa utopía de encuentro de amor con un otro, con el otro. Esa utopía es para nosotros la voz invocante que motoriza la pulsión de vida convocándonos a vivir. Por eso cuando hablamos de Salud Mental decimos que aunque sea imposible alcanzarla, dejar de buscar esa completud, esa perfección, sería patológico.**

Pero más allá de las creencias y de las teorías, a los fines prácticos digamos, el accionar profesional del psicólogo social comunitario, puede ser concurrente, puede converger con el accionar del militante religioso o del ateo científicista que endiosa a la naturaleza y hace de la ciencia su religión.

Entonces, como dijimos, no creemos en Dios, ni en la sabiduría de la naturaleza que todo lo regula, ni en la infalibilidad de la ciencia. Pero sí, creemos en la utopía y sabemos que lo que nos convoca a vivir es la lucha por lograr esa plenitud, esa perfección. Y por eso decimos que de alguna manera, esa lucha posibilita que nos desarrollemos como seres humanos.

Volviendo al himno nacional, vemos que también dice que ese grito sagrado es libertad. Y. ¿qué es para nosotros la libertad?

6.1 Intercambio de significaciones

Para nosotros la libertad es la posibilidad de crear. Y como vimos, la posibilidad de crear se la debemos al hecho de que estamos constituidos por el lenguaje. Pero nuestro lenguaje es insuficiente para alcanzar la verdad completa, la verdad absoluta que postulan religiosos y científicos positivistas. Y esa condición de ser inalcanzable que tiene la utopía, le da la posibilidad al ser humano de crear en forma permanente.

Ahora bien, como ya dijimos, la creatividad es una condición necesaria para la Salud Mental, pero no es suficiente que alguien sea creativo para decir que goza de Salud Mental. Decimos que la Salud Mental implica el ejercicio de la libertad de crear. Pero no de crear en cualquier sentido. Porque de alguien que ejerce la libertad de crear inventando cosas para destruir al otro, no podemos decir que goza de Salud Mental. Por lo tanto no es la libertad a secas, no es cualquier libertad digamos, la que de alguna manera proponemos como salutífera, como aquella que a nuestro modo de ver, contribuye a consolidar lo que entendemos como Salud Mental.

Libertad salutífera sería para nosotros, aquella que con su creatividad intenta reparar las diferencias que son tan inevitables como imprescindibles. Esta reparación consiste en reconocer las diferencias y buscar alternativas que sean superadoras para la posibilidad de convivir con esas diferencias. Por ejemplo, una pareja llega a una crisis importante, porque aparecen diferencias reales entre los sujetos que componen la pareja y de pronto una de las alternativas es destruir la pareja, pero otra posibilidad es encontrar una opción superadora que integre las diferencias en un nuevo proyecto de vida.

Entonces, el ejercicio de la libertad que consideramos salutífero, que consideramos orientado hacia la Salud Mental, es aquel

que nos convoca a construir formas de convivencia que asimilen tantas diferencias como sea posible.

¿Qué quiero decir con esto? Digo que es salutífero el ejercicio de la libertad en tanto y en cuanto nuestra creatividad esté al servicio del amor, al servicio del encuentro fundante, al servicio del encuentro con el otro diferente. Esto implica aceptar la mayor diversidad de subjetividades posible.

O sea, de alguna manera proponemos que ejercer la libertad en función de la pulsión de vida es aceptar las diferencias. Ejercer la libertad en función de manifestar y realizar el deseo, es aceptar las diferencias. Y en términos freudianos, si ustedes quieren, ejercer la libertad en función de la sexualidad, es aceptar las diferencias.

Entonces, que la sexualidad pueda manifestarse concretamente, en función de amar, implica aceptar las diferencias.

La aceptación de las diferencias nos fortalece, la aceptación de la diferencia nos empodera. ¿Por qué digo esto? Lo voy a tratar de aclarar con un ejemplo. Hay personas que han perdido la mayor parte de sus posibilidades físicas y sin embargo pudieron desarrollar su creatividad de tal manera que son ejemplos palmarios de la importancia fundamental que tiene la aceptación de la diferencia para promover la pulsión de vida. En otra clase mencioné al diputado Jorge Rivas, pero no es el único caso. Ustedes habrán oído hablar de los pintores sin manos. Recuerdo en especial a Roberto Órdenes que quedó cuadripléjico cuando tenía dieciocho años y en esa situación, estudió, se recibió de abogado, formó una familia y se cansó de ganar premios como artista plástico aquí y en otros países también. Pero no es el único tampoco. Hay una asociación de pintores sin manos. O sea, cuando alguien hace algo extraordinario, es porque eso es posible para el ser humano. Hay que descubrirlo, hay que creerlo y muchas veces no lo sabemos. Pero si alguien lo hace no es porque sea un fenómeno, es porque

eso es posible. De pronto el caso más llamativo en ese sentido, es el científico Stefen Howking. Él quedó cuadripléjico y sin poder hablar, igual que Jorge Rivas. Esto le pasó cuando era muy joven. Fue por una enfermedad neuromotora que se llama esclerosis lateral miotrófica. Pero la cuestión es que el tipo no se quedó, y pudo desarrollar una carrera científica espectacular. El tipo es físico teórico, cosmólogo, astrofísico y que sé yo cuantas cosas más. Ha escrito libros de divulgación científica muy exitosos, formó una familia, se casó dos veces, tiene tres hijos. Y bueno, es docente, la lista de los premios que ha recibido es interminable. Y todo esto pudo ser porque él y su entorno, aceptaron la diferencia. Por eso digo que la **aceptación de la diferencia nos fortalece, nos** empodera y nos enriquece. Miren qué distancia hay entre la posibilidad de superar las limitaciones que nos muestran estos ejemplos y aquello de los espartanos de arrojar al vacío desde el monte Tai geto a los bebés con defectos físicos. Y ojo, que esta manera de pensar de los espartanos no está erradicada de la humanidad. Todavía está vivita y coleando por eso es importante hablar de la pulsión de vida y de la pulsión de muerte. Es importante pensar en estas cosas, debatir, tratar de saber un poco de qué se trata todo eso.

Ahora bien, es cierto que las ideas espartanas no se extinguieron, pero tampoco vamos a decir que está todo igual, que no avanzamos nada. Algo pudimos avanzar en el conocimiento, en las condiciones de vida, en la ética, en muchas cosas. ¿Y por qué pudimos avanzar? Porque construimos historia. Y la historia viene a ser una especie de acumulación, de capitalización de la creatividad humana. ¿Por qué tenemos historia? Tenemos historia porque creamos la escritura.

Fíjense que hay centenares de miles de años de prehistoria de los que sabemos bastante poco, o en todo caso, mucho menos de lo que quisiéramos saber. Pero de los pocos miles de años que

tenemos de historia se sabe tanto, que ningún individuo podría incorporar todo ese conocimiento. Y esto lo hizo posible la escritura.

En los orígenes de la etapa histórica, empezó el patriarcalismo, surgieron las primeras comunidades sedentarias, se inició la civilización, empezó a tener nombres propios la historia de la humanidad. De la prehistoria sólo tenemos hechos culturales generales donde el ser humano es anónimo, porque está de alguna manera en ese momento previo a la historia. En la prehistoria el hombre está subordinado a la repetición, a la pulsión de muerte, a los condicionamientos de la naturaleza. El ser humano se empieza a liberar a partir del sedentarismo, cuando empieza a tener la posibilidad de confrontar diferentes culturas. Nos empezamos a liberar desde que existe la escritura. Porque la escritura les da perdurabilidad a las creaciones del hombre. La escritura les da perdurabilidad a esas actividades que realizamos en función del encuentro con los otros. A todas esas cosas que hacemos para encontrarnos con el otro, la escritura les da esa perdurabilidad que no tenían cuando los hombres se regían solamente, por las costumbres y por la transmisión oral.

Fue necesaria la existencia de la escritura para que la historia pudiera crecer y para que empezara a tener nombres propios la creatividad que nos ayuda a reflexionar para acercarnos al alma del ser humano. Es por la escritura que hoy podemos discutir las reflexiones de Platón, de Aristóteles, etcétera. Y si después de tantos siglos las seguimos discutiendo es porque son imprescindibles, porque nos dieron la patada inicial. Y de alguna manera nosotros pivoteamos sobre esa patada inicial. Y pivoteando sobre esa patada inicial, vamos generando un nuevo movimiento, pero sin volver atrás, como ocurría en la prehistoria. En la prehistoria se arrancaba siempre de cero. **Con esto quiero decir que la posibilidad del crecimiento, y el predominio de la pulsión de vida nacen cuando empieza a ser preponderante la función de lo simbólico.** Y la función

de lo simbólico tiene una base contundente en la perdurabilidad, en la constancia en el tiempo que son cualidades de la escritura.

La escritura hace posible que las diferencias y el trabajo creativo con el que buscamos superar esas diferencias, trasciendan el momento en el que se producen. Y esto tiene que ver con la construcción de la historia. La historia hace posible el asentamiento, el registro de la creatividad que producimos con relación a las diferencias que van surgiendo. Ese registro, ese asentamiento digamos, va quedando marcado por la idea de la autoría, los escritos empiezan a tener autor con nombre propio.

Aunque de pronto en la religión no es tan así. A La Biblia se entiende que la escribieron muchos autores anónimos. Y como fueron muchos los que la escribieron, se llega a creer que es la voz de Dios, porque, de pronto, es una voz trascendente, es la voz de una tradición muy fuerte, que de alguna manera trasciende a todo. Pero ¿qué pasó? Esa escritura de la Biblia, trascendente pero anónima, generó una religión. En cambio la escritura que tiene autores con nombre propio, como Platón, Heráclito, Parménides y todos los pensadores que les siguieron hasta ahora, esa escritura generó la filosofía, el derecho, la ciencia, el psicoanálisis.

Entonces, la escritura permitió el desarrollo de las leyes, la escritura permitió el desarrollo de las complejas organizaciones sociales en las que vivimos. El grado de complejidad de las organizaciones sociales en las que vivimos hoy, es muchísimo mayor que el que existía en los grupos de la era nómada.

Dijimos que la escritura posibilita trascender la instancia de lo imaginario. Y nosotros necesitamos acceder a lo simbólico para poder crecer. Pero no podemos renunciar a la instancia de lo imaginario. Nosotros no podemos prescindir de lo imaginario. Necesitamos trascender lo imaginario para poder crecer, pero no podemos decir: “bueno dediquémonos a lo simbólico y dejemos de

lado lo imaginario”. ¿Por qué digo que no podemos renunciar a lo imaginario? Porque recuerden que aquello que nos convoca a vivir, aquel encuentro mítico, pertenece a nuestro mundo imaginario.

Ahora bien, mediante la escritura determinamos equivalencias a nivel simbólico. Y estas equivalencias a nivel simbólico posibilitan la confrontación entre distintas culturas en busca de una verdad histórica, de una verdad con respecto a la justicia, con respecto a la belleza. O sea que gracias a la escritura, establecemos equivalencias, disimetrías entre diferentes culturas provocando la dinámica cultural que desemboca en el desarrollo civilizatorio.

Este proceso se da a nivel filogenético, a nivel de toda la humanidad. Pero también tiene cierta analogía a nivel ontogenético, o sea, a nivel del desarrollo de cada sujeto. Fíjense que nuestra vida consciente nace cuando incorporamos el habla, cuando empezamos a hablar, cuando empezamos a nombrar. No tenemos recuerdos anónimos. Las referencias a nuestros recuerdos casi siempre arrancan con algún nombre: “me acuerdo de que fulano” “me acuerdo de que mamá hizo esto” “de que papá.”. Son todos nombres. Son nombres que implican la autoría de cierta escena que estamos evocando. Ahí es cuando nace lo que sería la vida consciente. Es ahí cuando empezamos a crecer y se posibilita el desarrollo de la pulsión de vida que se va a manifestar en nuestra creatividad.

Fíjense que en una etapa de la historia, cuando todavía preponderaba lo imaginario, había una práctica que era normal en Esparta, que ilustra perfectamente lo que les decía respecto a la pulsión de muerte. Me refiero a eso de que cuando nacía un chico con algún defecto físico, lo arrojaban al vacío desde el monte Tai geto.

Por eso decimos que en el predominio de lo imaginario la solución que aparece al emerger la diferencia es el límite, es la repetición. Es tratar de aniquilar la diferencia.

Lo simbólico interviene cuando se dan posibilidades creativas. Cuando al emerger la diferencia se generan metáforas. Metáforas que impliquen la posibilidad de desarrollar proyectos de vida más complejos y que admitan una diversidad cada vez mayor.

Hemos avanzado mucho en la aceptación de la diferencia. Pero como la historia no es lineal y los ideales son utopías, la pulsión de muerte que predominaba cuando aquello del monte Tai geto, todavía funciona, todavía predomina en muchas circunstancias. Sólo por mencionar un ejemplo de situaciones donde se observa la preponderancia de la pulsión de muerte, miremos a Europa. Miremos el trato que da Europa a los refugiados. Miremos la tendencia de muchos europeos a evitar que nazcan seres humanos, porque supuestamente, están sobrando. Fíjense que incluso hay hoteles y confiterías, donde se admiten mascotas pero no se admiten niños. Esto es una cosa llamativa, digamos, pero de alguna manera es un indicador que está en concordancia con esta idea de que lo fundamental es el confort. ¿Y el confort que es? El confort es quedarnos en lo imaginario, quedarnos en la repetición, quedarnos apresados de la punción de muerte. La vida implica una molestia. La vida implica un esfuerzo, y eso es lo que permite que de pronto vaya generando cada vez mayores posibilidades de aceptación de una mayor diversidad.

6.2 Intercambio de producciones

Para hablarles de lo ontogenético me parece que es muy piola retomar una ecuación que expone Freud en el libro sobre la etapa anal. Creo que es un libro que escribió en 1908, si no me equivoco. En este libro, él propone una ecuación que a mí me sirve mucho como referencia para la aparición de lo simbólico y como se relaciona con lo imaginario. La ecuación es heces equivalente a dinero, equivalente a falo, equivalente a niño. Con esas cuatro equivalen-

cias, él explica lo que es el fundamento mismo del desarrollo de la cultura, y a mí me viene genial, porque de algún modo cuando yo digo que a mí me viene genial, me estoy refiriendo al hecho de que coincide con el desarrollo que estamos haciendo con respecto a cómo se relaciona lo simbólico en todo esto.

Fíjense que en una familia a nivel ontogenético, en un grupo primario, el sujeto cuando entrega sus heces las entrega, pero no las entrega a cambio de; no hay una especie de equivalencia, por ejemplo: a tantas heces, tanto amor de la madre. El pibe puede cagar mucho o poco, pero la madre lo va a querer igual. No se establecen equivalencias en todo lo que implica el dar dentro de las relaciones del grupo primario. ¿Por qué? Porque dentro del grupo primario, las relaciones se mantienen en lo imaginario. Se mantienen de pronto, en una conformación del orden de lo que significa la convocatoria a la vida: “Bueno, sentite bien, estás con nosotros, nosotros te complementamos, vos nos complementás y estamos todos contentos”. Esto que digo así, de un modo medio caricaturesco, tiene que ver con la lógica de lo imaginario.

En la lógica de lo imaginario todo es dar. No hay un intercambio, digamos. En la lógica de lo imaginario, cuando le tejemos un escarpín al pibe, no pensamos en cuánto se lo vamos a cobrar ni en cómo lo va a pagar. Pensamos en hacerlo abrigadito, para cuidarle los piecitos del frío, pensamos en que ojalá que lo pueda usar un tiempito aunque sea. Aunque ahora hasta a los recién nacidos les encajamos zapatillas de marca, pero qué le vamos a hacer, soy un poco antiguo.

¿Qué pasa después?, bueno, el tema es que cuando interactuamos con otros grupos primarios, cuando registramos que hay un afuera del grupo primario y se da la interacción con otro grupo primario, ahí ya no nos vamos a quedar sólo en el dar, ahí vamos a entrar en el intercambio de producciones. Pero el otro grupo primario va a tener una diferente valoración de las cosas. Entonces

hay que confrontar lo que vale determinada cosa para uno y lo que vale para el otro. Y hay que establecer equivalencias.

En ese sentido Marx aporta una explicación bastante interesante acerca de cómo se construye el valor del dinero. Marx dice que el valor del dinero debe tener como respaldo un trabajo socialmente necesario, que se realiza en un tiempo general y abstracto. ¿Y qué quiere decir esto de un trabajo socialmente necesario? quiere decir que ese trabajo no se agota en la necesidad del sujeto que lo realiza, y que no es necesario sólo en función de lo intra-grupal. Quiere decir que ese trabajo se necesita también más allá del grupo primario. Un ejemplo de trabajo que se agota en la necesidad de quien lo realiza podría ser lavarse los dientes y bañarse, que son laburos útiles para el sujeto, pero nadie te va a pagar por hacerlos, porque son trabajos que no tienen un valor de mercado. Aunque yo no me animo del todo a decir que no sean socialmente necesarios. Entonces, hablando en serio, hay laburos que no requieren un reconocimiento social ni de una equivalencia como valor social de intercambio. Lo que sí requiere equivalencias es aquello que satisface una necesidad social. Por eso Marx habla de trabajo socialmente necesario. Y habla de tiempo general abstracto de trabajo, porque el trabajo socialmente necesario sólo se puede medir con relación a un tiempo. Pero no con relación al tiempo individual, al tiempo, digamos, que a un sujeto le insume realizar ese trabajo. Porque un sujeto puede ser muy rápido y otro sujeto puede ser muy lento pero lo cierto es que el valor del mercado va a tener que ver con un valor promedio del tiempo de todos los sujetos que construyen ese objeto. Por ejemplo, alguien emplea tres días para tejer un pulóver, otro tejedor lo hace en un día y medio, pero otros inventaron una máquina que produce un pulóver por hora. El valor del mercado va a ser el promedio de esos diferentes tiempos de trabajo individual. Y Marx a eso le llama tiempo de trabajo general abstracto. Bueno,

ese tiempo de trabajo general abstracto es la medida de referencia para el valor del dinero. Entonces podemos decir que el dinero es la representación de un trabajo que sirve como medida de referencia para establecer equivalencias entre distintos trabajos. De pronto puede costar lo mismo un kilo de churrascos que una remera. Y sin embargo son trabajos con características muy distintas los que se necesitan para producir la remera o los churrascos. Y también tienen un valor de uso totalmente diferente el churrasco y la remera. Hay un montón de diferencias entre los churrascos y la remera, pero en el promedio para el mercado resulta que tienen el mismo valor, la remera y los churrascos. ¿Por qué? Porque ahí se unifican los valores. Supongamos que cuestan cien pesos la remera o los churrascos, son los mismos 100 pesos para una cosa o la otra. Es la misma cantidad de dinero, por lo tanto son equivalentes en cuanto al valor dinero. Esto quiere decir que en esos dos productos hay una equivalencia del tiempo de trabajo general y abstracto socialmente necesario. Y que el valor social de ese tiempo de trabajo está representado en un precio que equivale a esa cifra de cien pesos.

Todo esto quiere decir, que cuando compramos algo, concretamos la posibilidad de intercambiar los sacrificios que distintos sujetos realizan en función de satisfacer necesidades sociales que trascienden a la necesidad individual de cada sujeto.

Entonces, en esto consiste el trascender de lo imaginario a lo simbólico, estableciendo equivalencias, que posibilitan la circulación de todo tipo de productos. Así se realiza este intercambio indispensable en todo grupo humano, que **es el intercambio de la producción. Este intercambio de la producción requiere el predominio** de lo simbólico para que se puedan establecer las equivalencias imprescindibles para realizar el intercambio de productos tan diversos como la remera y el churrasco y mucho más.

(Pregunta de un alumno): ¿Qué es la equivalencia simbólica?

(Respuesta del docente): La equivalencia simbólica es lo que permite la circulación de la producción. Porque permite establecer que un kilo de churrascos cueste cien pesos y que una remera también cueste cien pesos. Es ese tiempo de trabajo general y abstracto socialmente necesario. Es lo que permite que el carnicero se pueda comprar una remera y el fabricante de remeras pueda comprarse un churrasco. O sea, la equivalencia simbólica posibilita la circulación de la producción. La equivalencia simbólica que se representa por medio del dinero, hace circular la producción.

Entonces, decimos que el dinero debe tener como respaldo de su valor un trabajo socialmente necesario. Y esa condición de ser socialmente necesario que le requerimos al trabajo, es una condición fundamental. Entre otras cosas, porque si te ponés a fabricar bufandas en un país tropical, es seguro que te cagás de hambre. Sí, yo lo digo casi como un chiste. Pero te aseguro que si se te da por producir algo que a nadie le interesa, además de no comer, te vas a cagar de angustia.

Ahora, sigamos adelante: Esto de la circulación de la producción tiene que ver con la igualdad. Fijense que el himno nacional después de: “libertad, libertad, libertad”, una de las cosas que dice es: “ved el trono a la noble igualdad”. ¿A qué se refiere con esto de la igualdad? O ¿a qué nos referimos nosotros con el tema de la igualdad, si venimos de proclamar lo saludable que es aceptar la diversidad, aceptar la diferencia? Entonces, vamos a tratar de situar un poco esta cuestión de la igualdad. La igualdad tiene que ver con que todos debemos tener la posibilidad de realizar ese sacrificio que se hace para producir cosas socialmente necesarias. O sea que todos debemos tener la posibilidad de participar aportando algún producto que se pueda intercambiar para satisfacer nuestras necesidades. Porque todo sujeto necesita y debería tener la posibilidad de participar en la producción, como el carnicero y el que produce

la remera. Y también vamos a decir que cuando la libertad se ejerce en función de construir proyectos de vida más inclusivos, que admitan más diferencias, contribuye al crecimiento del ser humano y de sus conocimientos. O para decirlo de otra forma: la libertad que se ejerce en función de aceptar y de incluir las diferencias, contribuye a una mayor proyección de la pulsión de vida. Quiero decir que proyectar la pulsión de vida consiste en generar proyectos que admitan mayor diversidad.

Pero admitir la diversidad no quiere decir que hay que tolerar la diferencia. Tolerar no es admitir, tolerar no es aceptar, hay que tener muy claro esto. Admitir la diversidad, aceptar la diferencia, es generar inclusión, generar participación genuina, generar integración. La tolerancia tiene que ver con soportar lo irremediable, tiene que ver con la lástima, tiene que ver con la resignación o con hacer lo que parece políticamente correcto por no chocar con los convencionalismos y con las buenas costumbres. La tolerancia es soportar al otro como un lastre del que no podemos deshacernos porque queda mal. Dicho groseramente, sería: Dejemos en paz al otro, que vegete ahí afuera,”en su mundo”, total, tanto no molesta, y no queremos ser tan bestias para matarlo como hacían los espartanos.

Ya sé que esto suena bastante brutal y exagerado, pero lo hago a drede, para subrayar, para llamar la atención, sobre algunos dramas que suelen pasar desapercibidos porque los invisibilizamos ya sea por ignorancia o por desconocimiento activo.

Me refiero a que sin llegar al extremo de matar al discapacitado, podemos causarle un dolor y una humillación incalculables si por ejemplo, lo ponemos a realizar un trabajo que no es socialmente necesario, como ocurre a veces en talleres protegidos donde se le da algún trabajito para que se entretenga, para que se sienta “una persona normal”, y no nos damos cuenta de que al hacer eso nos situamos en una posición de superioridad que profundiza la

diferencia en lugar de superarla. Esos proyectos pueden ser muy bien intencionados pero como dice el refrán: De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno. Y yo les aseguro que a ese modelo del entretenimiento, este sayo le viene a medida. Porque lejos de integrar, lejos de incluir, confina al sujeto, lo etiqueta como inútil, y profundiza su exclusión de la comunidad. Pero ojo, no digo que todos los talleres protegidos sean lo mismo. Hay talleres que se constituyen en instituciones sumamente útiles, cumpliendo una función de capacitación, de aprestamiento en una tarea transitoria con miras a la inserción genuina del sujeto.

Entonces, no es cuestión de crear un espacio, una especie de gueto confortable digamos, depositar al sujeto como quien descarga un lastre y quedarnos con la conciencia tranquila. No, lo que tenemos que crear es la posibilidad de que el sujeto- grupo vulnerable, aunque sea persona en situación de calle, desocupado, víctima de adicciones, pobre, extranjero, discapacitado, víctima de violencia familiar, etcétera, se desarrolle, ejerciendo su derecho a la igualdad de posibilidades. Tenemos que buscar que produzca en la medida de sus posibilidades, elementos socialmente necesarios. Que intervenga en el intercambio de bienes, o mejor, que intervenga en el intercambio de producciones. Prefiero el término producciones porque bienes, se asocia mucho a lo material. Y hay producciones que no son materiales, sino servicios. Hay servicios fundamentales, como los que prestan médicos, enfermeros, docentes, artistas, psicólogos, trabajadores domiciliarios, periodistas, etcétera, que son producciones socialmente necesarias, pero inmateriales. Para evitar tantas aclaraciones yo digo producciones en general, que me parece más abarcativo.

Muy bien, entonces, cuando hablamos de igualdad nos referimos a posibilidades concretas de que el sujeto ejerza sus derechos. No es cuestión de que tenga la oportunidad, es cuestión de que tenga

la posibilidad concreta de ejercer sus derechos. Si el sujeto grupo vulnerable no ejerce sus derechos, el objetivo del psicólogo social comunitario es que llegue a ejercerlos. De esto se trata empoderar al sujeto: Informarle sus derechos y proponer caminos para hacerlos efectivos. Orientar, asesorar, detectar y visibilizar a los ojos del sujeto y de la comunidad, sus potencialidades, operar como puente entre el grupo vulnerable y sus entornos familiar, educativo, laboral, las instituciones de la comunidad, del estado, etcétera.

¿Por qué prefiero hablar de igualdad de posibilidades en vez de hablar de igualdad de oportunidades? Porque la percepción de la oportunidad es algo subjetivo. Yo puedo suponer o percibir desde mi punto de vista, que determinado sujeto tuvo la oportunidad y no la supo aprovechar. Pero ese diagnóstico, digamos, ponerle esa etiqueta, no me sirve para mejorar la situación del sujeto. Para mejorar esa situación necesito con las herramientas que nos da la profesión, trabajar codo a codo y con amor junto a ese sujeto.

Ahora quiero plantear mi preocupación acerca de cómo debe situarse el psicólogo social comunitario ante ciertas determinaciones, ante elecciones digamos, que van en contra de la pulsión de vida. Y mi posición es que debemos actuar en función de revertir ese tipo de situaciones, aún en el supuesto de que sean fruto de una elección adoptada libremente. Una de nuestras tareas profesionales consiste en resistir ese tipo de decisiones. Nosotros no podemos decir: “bueno, pero si él o ella, eligió esto, o ellos eligieron esto”. ¿Qué pasa si lo eligió, si lo eligieron? ¿Qué es esto de que se trata de una elección? Si alguien dice que decidió matarse, ¿vamos a decir que está bien porque es lo que esa persona eligió? Si sabemos que alguien va a suicidarse, ¿qué hacemos? ¿Aceptamos, acompañamos, apoyamos porque es su decisión? Pongo el ejemplo del suicidio porque es el extremo y es lo que más nos impacta. Ante el suicidio en general tenemos el impulso de tratar de evitarlo. Pero

ante muchas formas no tan explícitas de autodestrucción, salimos con eso de la elección, del libre albedrío digamos. Y yo no digo que tenemos que convertirnos en súper héroes, y que tenemos que andar por ahí salvando a todo el mundo de todo mal. Pero tampoco podemos cruzarnos de brazos y no hacer nada con el pretexto de la libertad de elección. Incluso hay quien considera que cualquiera tiene derecho a suicidarse porque es su vida, su vida le pertenece y si no quiere vivir, habría que respetar su decisión. Además, y esto lo voy a discutir, se pretende que si alguien se mata no jode a nadie. Eso podríamos considerarlo si pensáramos que el ser humano es individual. Y me parece que ese es un error catastrófico. Porque yo creo que no es un ser individual, es un ser social. Y cuando un sujeto se suicida no se mata sólo él, sino que mata una serie de posibilidades que están concentradas en él. Suicidarse es entregarse a la pulsión de muerte. Por eso nosotros, como profesionales, no podemos avalar el suicidio. Supongamos que una persona decide hasta el extremo de no vivir. No podemos aceptar que esa persona tiene derecho a hacer lo que quiera con su vida. No es su vida. Esa persona es un ser social. Es parte de nosotros. Subida es parte de nuestra vida. Si no, ¿para qué estudiamos psicología? ¿Para darnos el gusto nosotros? Si estudiamos para nosotros como individuos, no sigamos estudiando psicología. Porque la psicología está pensada en función de los otros. Y sólo tiene sentido en función de ayudar a otros, en función de aliviar el sufrimiento de otros. Y esto vale para el que estudia medicina, para el que estudia ingeniería, etcétera. El cirujano no estudia para operarse a sí mismo. El ingeniero no hace puentes para cruzarlos sólo él.

Entonces de la misma manera podemos decir que si alguien toma drogas y se está matando no se mata sólo él, para sí mismo, digamos. Está matando un montón de posibilidades de otros seres humanos. Porque hay un montón de posibilidades concentradas en

ese sujeto que se está eliminando. O sea, que nosotros no podemos convalidar ese tipo de actitudes que contribuyen al fortalecimiento de la pulsión de muerte. Como tampoco podemos convalidar a cualquier tipo que trate de destruir a otro. Si se quiere destruir a sí mismo o quiere destruir a otro, en ninguno de los dos casos podemos convalidarlo. Esto no quiere decir que siempre vamos a poder evitarlo. Sólo estoy tratando de señalar cuál es la dirección de nuestra profesión. Quiero decir en qué sentido debe orientarse nuestro trabajo.

Cuando hablo de igualdad de derechos me refiero al ejercicio del derecho en función de la vida, de la pulsión de vida. No me interesa promover el derecho a quedarse, a no luchar, a bajar los brazos. En los grupos vulnerables vamos a encontrarnos con sujetos que tienen cierta propensión a decir, bueno, pero yo me entrego, yo ya no quiero nada más. Y se quedan en eso, y se dedican a vegetar. Y en algunos casos no vamos a poder evitar eso. Pero en ningún caso podemos convalidarlo, no podemos considerar que eso es algo sano. Nosotros vamos a considerarlo patológico. Porque esa actitud de rendición, digamos, implica dejar de buscar el encuentro fundante. Y por eso mismo, es una patología. Porque en eso consiste la patología, en dejar de buscar el encuentro con el otro.

Cuando alguien se hace a un lado del camino y se queda, deja de luchar, abandona la búsqueda del encuentro fundante, estamos perdiendo un compañero de ruta. Y el sentido de nuestra profesión es desarrollar la creatividad en función de incluir, de integrar, más sujetos y con mayor diversidad de condiciones. O sea que la igualdad consiste en que todos deben tener la posibilidad de ejercer su derecho a producir algo socialmente necesario para dar y recibir equivalencias. La tarea del psicólogo social comunitario en función de la igualdad, es tratar de que cada sujeto o grupo vulnerable produzca algo que pueda entregar, para tener una respuesta equi-

valente de parte de la sociedad. Es decir que el psicólogo social comunitario trabaja procurando que cada sujeto o grupo vulnerable entregue algún producto en el que la sociedad reconozca que contribuye a satisfacer una necesidad.

Hay una película muy interesante que si quieren verla, creo que ilustra el tema que les decía del derecho a matarse. Se llama "Mar adentro". Es sobre un tipo que era un atleta, un tipo bien galán, tenía veinte años y todas las condiciones para conquistar. El tipo estaba en estrella y quedó cuadripléjico por tirarse de cabeza desde un acantilado donde le advirtieron que había rocas y era muy peligroso. Pero el pelotudo se tiró igual, porque se sentía omnipotente y porque le fascinaba llamar la atención, quería adrenalina. Y después le hizo juicio a su familia porque no le permitía suicidarse. Es interesantísima esa película. Porque el habla de su derecho a matarse, Está a favor de la eutanasia. Nosotros consideramos que la eutanasia tiene que estar regimentada legalmente. Pero nuestra tarea profesional se orienta en función de fomentar la pulsión de vida. Esta película, "Mar adentro", se basa en un caso real, el tipo se llamaba Ramón San Pedro. Y tenía muchas posibilidades. De hecho tenía posibilidades de generar vida. Podía comunicarse perfectamente, podía hablar, era un tipo muy querido. Y con su palabra contribuía a que la familia hiciera cosas positivas, les ayudaba a resolver problemas concretos, les ayudaba a entenderse. Era importante para su familia, que sufría mucho por su deseo de morir. Había una serie de posibilidades que todavía tenía el tipo. Lo que no podía era volver a hacer locuras como saltar de los acantilados como hizo hasta que se quedó cuadripléjico por pelotudo. Porque en realidad no tenía ninguna necesidad de hacer eso. Pero bueno, mejor no le digamos pelotudo.

Entonces, una de las cosas que propongo como definición de nuestro trabajo, es que somos cómplices en contra de la pulsión de

muerte, porque nos confabulamos para trabajar y amar a favor de la pulsión de vida.

6.3 Intercambio de poder

Bueno, y siguiendo con nuestro himno, ahora nos encontramos con esto de: "y los libres del mundo responden al gran pueblo argentino, salud". Hay tres palabras emblemáticas que nos remiten a la revolución francesa por poco que recordemos de historia, por poco que nos interese, por poco que hayamos estudiado de historia, y esas palabras son: libertad, igualdad, fraternidad. Ya hablamos de libertad y la vinculamos a la creatividad, que por medio del lenguaje nos posibilita el intercambio de significaciones y la superación de las diferencias. También dijimos que la igualdad de posibilidades para intercambiar producciones socialmente necesarias, habilita la inclusión y la integración de las diferencias. Ahora tenemos que ver qué es esto de la fraternidad, y cómo se relaciona con el intercambio de poder.

Cuando se escribió nuestro himno nacional, por aquí imperaban las ideas de la revolución francesa. Y obviamente, la ideología en la que se fundó el himno es la resultante de la revolución francesa: Libertad, igualdad, fraternidad. La fraternidad: ¿Qué sería la fraternidad? Eso lo desarrollamos cuando hablamos de la ley del no todo, del nombre del padre, y todas esas cuestiones. Pero acá, tenemos un ejemplo de fraternidad en el texto del himno, cuando otros pueblos, los libres del mundo, responden a nuestro grito sagrado de libertad, saludando como hermanos al gran pueblo argentino. Y ese saludo fraterno, implica un reconocimiento, el reconocimiento de una potestad, de un poder. Otros pueblos reconocen mediante ese saludo, nuestra soberanía, nuestro poder para incorporarnos al concierto de las naciones erigiéndonos como un

pueblo libre. Ese saludo es la expresión de la fraternidad de otros pueblos libres que nos dan la bienvenida.

Es muy importante tenerlo en cuenta porque esto es lo que propone Foucault cuando habla de que el ejercicio del poder tiene que circular. Y aquí tenemos un ejemplo de circulación del poder, porque éramos colonia, estábamos sometidos a las leyes y a las autoridades de España, pero a partir de la revolución de mayo y la declaración de la independencia, el poder pasa a manos del pueblo que se constituye en soberano. Por supuesto que estamos hablando en términos de ideales, en términos de utopía, en esos términos que ya sabemos, nunca terminan de realizarse plenamente, pero también sabemos, que sería patológico abandonar la pretensión de realizarlos.

Ahora bien, vamos a pensar al poder como la manera en que un sujeto puede provocar unas acciones capaces de modificar las acciones de otro sea, las relaciones simbólicas que se establecen y las producciones que circulan, que se intercambian entre distintos grupos, son equivalencias que no se manifiestan de un modo simétrico, armonioso y complementario. Muy por el contrario, las relaciones que se establecen en función del intercambio de producciones también tienen que ver con la circulación del poder y son cuestiones conflictivas. Hay irregularidades, hay asimetrías, las equivalencias no se establecen así, naturalmente, sino que son fruto de una relación dinámica entre fuerzas desiguales. Unos productos son más atractivos y circulan con mayor facilidad, otros se valorizan porque son escasos, otros se abaratan porque abundan, otros se imponen a fuerza de publicidad, etcétera. Y todo esto tiene que ver con esa relación de fuerzas que como ya dijimos, no es ni pareja, ni armoniosa, ni exactamente, complementaria. Y la asimetría, la irregularidad, la falta de armonía, la conflictividad digamos, es lo que provoca inestabilidad, permitiendo que circule el poder.

Estas generalidades se refieren tanto a la circulación del poder a nivel global, como a nivel de los grupos vulnerables donde interviene el psicólogo social comunitario. Ahora bien, en estos grupos comunitarios, cuando más dinámica es la circulación del poder, mayores son las posibilidades de que se manifiesten todos los sujetos. Supongo que esto no es nuevo para ustedes, porque si vieron dinámica grupal o psicología social en cualquiera de sus ramas, ya deben saber que en todo grupo humano el estereotipo de los roles produce un estancamiento perjudicial para la creatividad. Por eso es deseable que haya movilidad en los roles, es deseable que los roles circulen, para que no haya estereotipos. Pero la circulación de roles no se puede, no se debe dar, digamos, de un modo caótico. Porque eso sería algo parecido a la creatividad permanente a la que aludimos al hablar de la psicosis. Tampoco se puede así de pronto, esperar que muchos sujetos acepten fácilmente, desplazarse del lugar de liderazgo. Sin embargo, lo ideal sería que el liderazgo se ejerciera en forma rotativa. Digamos, que lo ideal es que el liderazgo circule. Pero esa rotación deseable, esa circulación del liderazgo, esa circularidad del poder, donde todos podrían manifestarse, no vamos a esperar que se dé espontáneamente. No obstante, tenemos que pensar en esa posibilidad como una búsqueda, como un objetivo hacia donde nos dirigimos.

Los liderazgos suelen presentarse según tres tipos básicos que caracterizó Max Weber sin que esta caracterización sea la única referencia posible, pero podemos decir que es útil en función de nuestro objetivo. Estos tipos son el liderazgo tradicional, el racional y el carismático.

En los ámbitos en los que suele trabajar el psicólogo social comunitario, podríamos ubicar el liderazgo tradicional por ejemplo, en el cura, el pastor, o el maestro. O sea, en quienes ocupan lugares estratégicos en la comunidad, lugares a los que concurren, lugares

que congregan sujetos vulnerables. En cuanto al liderazgo racional se puede visualizar en el jefe de la comuna cuyo poder se funda en una estructura burocrática. El líder carismático a su vez, puede surgir de cualquiera de los otros dos tipos de liderazgo. Y también ocasionalmente, puede emerger de la base misma del grupo.

En la conformación del poder de todos los líderes carismáticos predominan fundamentalmente los afectos. Es decir que la generación de lazos afectivos fuertes con sus seguidores, es una condición sine canon para que alguien se constituya como líder carismático. Ahora bien, el afecto que liga al líder carismático con sus seguidores, también puede ser un afecto negativo. O sea, hay liderazgos fundados en el amor, pero también los hay fundados en el odio, en el miedo, o en una especie de alianza para humillar y hasta para aniquilar a un otro señalado como enemigo. Estos líderes carismáticos, tanto los positivos como los negativos, emergen ante situaciones límites, o en momentos de crisis.

Los liderazgos demasiado rígidos, aunque sean positivos, son un problema a tener en cuenta por parte del psicólogo social comunitario. Cuando nos encontramos con ese tipo de situaciones, tenemos que ponernos a pensar en alguna forma de intervención que tienda a modificar ese estado de cosas. Porque nuestra primera preocupación como profesionales, es lo relacional. Recordemos que nuestra tarea no es hacer terapia, sino generar las condiciones para que la ínter subjetividad grupal funcione con la mayor plasticidad posible. Porque de esa manera se facilita que circulen las diversidades dentro del grupo. Entonces, una de nuestras principales tareas es provocar la mayor diversidad posible, la mayor plasticidad posible en la construcción ínter subjetiva. Una mayor plasticidad implica que el grupo va a tener mejores posibilidades para desarrollar proyectos constructivos. Más plasticidad implica que el grupo va a tener mayor diversidad de respuesta, mayor diversidad de metáforas superadoras

ante las diferencias que emergen en las crisis grupales, en las crisis institucionales, interinstitucionales, transinstitucionales.

Entonces, para finalizar y a manera de resumen, digamos que en todo grupo es fundamental que circule la comunicación. Es necesario propiciar que todos tengan el derecho y la posibilidad de hablar. Es importantísimo procurar que hablen incluso los más introvertidos, tratar de que nadie tenga miedo de expresarse, tratar de que se venza el temor que muchos tienen de hablar en público. Todos tienen que poder hablar y todos tienen que aprender a escuchar, también es importante trabajar ese aspecto de la cuestión. Para que todos tengan la posibilidad de expresarse y de ser escuchados. En el grupo también es necesario que todos produzcan, no se trata de que sea sólo uno quien produce. También es fundamental que todos los integrantes del grupo participen sabiendo para qué y de qué manera se produce. Lo deseable, lo saludable, es que el organizador o conductor comparta toda la información, que escuche y tome en cuenta las críticas, las sugerencias. Lo ideal es que todos participen en la toma de decisiones, conociendo toda la información, los objetivos mediatos y los inmediatos. Lo ideal es que todos estén al tanto de los proyectos.

Por supuesto que en muchos casos no puede darse esta participación igualitaria. Porque hay estructuras jurídico-institucionales que imponen cierta asimetría. Pero estamos hablando del grupo ideal, que es el, que vamos a tener como horizonte. La organización grupal que les propongo, es la utopía del psicólogo social comunitario. Porque nuestra tarea es mejorar las relaciones ínter subjetivas en función de que el grupo se avoque a su propia superación. Y su propia superación implica generar metáforas de proyectos de vida que incluyan la diferencia, que integren la diversidad.

Un grupo donde se intercambien metáforas (significaciones) en libertad, donde se intercambien creaciones (productos) en igual-

dad, donde se intercambien decisiones (poder) en fraternidad. Esa es la utopía que no podemos dejar de perseguir, y hacia allá vamos.

Ante la pregunta de un alumno, el docente responde: El intercambio de poder tiene que ver con esto de la decisión, quién toma la decisión para que se produzca como se produce, el que organiza, hasta qué punto escucha e intercambia, modifica, etc. Todos esos son aspectos que nosotros tenemos que pensar, porque sobre eso debemos trabajar.

CAPÍTULO 7

CONCEPTO DE INSTITUCIÓN

Hoy vamos a hablar de un concepto que podríamos decir que está situado en la intersección entre la Sociología y la Psicología. Me refiero al concepto de institución.

Hay muchas maneras de hablar de las instituciones. Para situar, para dar cuenta de la especificidad de la Psicología Social Comunitaria, vamos a tomar el concepto de institución vinculado al desarrollo que venimos haciendo.

René Lourau es un sociólogo francés que a mediados del siglo XX, hace una crítica al concepto de institución que predomina en la sociología hasta ese momento. Concepto que consiste en considerar que una institución es una cosa. El concepto de la institución como cosa, nace de las concepciones de Durkheim acerca de las ciencias sociales.

Durkheim propone que se entienda al hecho social como cosa, para que las ciencias sociales no se desvíen de la concepción positivista de la ciencia.

Para Durkheim el hecho social es una cosa que está ahí, instalada, es una cosa objetiva que forma parte de la realidad como otras cosas objetivas. Tal como las cosas objetivas que estudian las ciencias naturales o las ciencias duras, como se suele llamar por ejemplo, a la física. Aunque el modelo que toman los pensadores de fines del siglo XIX como Durkheim, es casi siempre la biología. Para la